

DECLARACIÓN DE FE

El Instituto Visión México es el Ministerio de Educación de la Iglesia Cristiana Gracia Soberana de Ciudad Juárez, creado para ofrecer Educación Cristiana¹ en los niveles preescolar, primaria y secundaria, a hijos de padres cristianos evangélicos y de padres que acepten y reconozcan a sus hijos como la herencia, que Dios les ha dado para su cuidado y en obediencia a su mandato, deciden criarlos en la disciplina y la amonestación del Señor, (Efesios 6:4) brindándoles una educación basada en principios bíblicos. Reconocemos que los padres cristianos son los responsables de instruir a sus propios hijos en la educación y en la formación del carácter de Cristo, (Deuteronomio 6:7). La escuela, al ser colaborador en el cumplimiento de esta tarea, tiene como primer y mayor propósito enseñar a los estudiantes a vivir en una comunidad de gracia, en la que el temor de Dios es el principio de la sabiduría; que la interpretación de todo conocimiento adquirido, deberá hacerse a través de la cosmovisión bíblica y los valores universales establecidos en las Sagradas Escrituras, reconociendo a Dios como el Creador y Sustentador de todas las cosas. Por lo anterior, consideramos importante compartir con usted nuestras creencias, la doctrina fundamentada en la Palabra de Dios.

1. LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Creemos en la Biblia como un registro esencial e infalible de la auto revelación de Dios a la humanidad. Sostenemos que las Escrituras deben interpretarse de acuerdo a su contexto y propósito original y en obediencia reverente a Dios quien habla a través de ellas con poder viviente. En este sentido, las Escrituras tienen autoridad y son suficientes para ser la guía y regla normativa para todo lo concerniente a la vida, la práctica y la doctrina Cristiana.

2. DIOS

Creemos que hay un solo Dios: infinito, eterno, todopoderoso, y perfecto en santidad, verdad y amor. En la unidad de la Deidad hay tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, co-existentes, co-iguales, co-eternos. El Padre no es el Hijo, y el Hijo no es el Espíritu Santo, sin embargo, cada uno es verdaderamente Dios.

DIOS PADRE

Creemos que Dios el Padre es el Creador del cielo y de la tierra. Por Su palabra y para Su gloria, Él libremente y sobrenaturalmente creó el mundo de la nada. Él gobierna sobre todo, es el único Soberano, y sus planes y propósitos no pueden

ser frustrados. Él es fiel en cumplir toda promesa, y en su gracia inmensurable dio a su Hijo, Jesucristo, para la redención de la humanidad. Él hizo al hombre para que tuviera comunión con Él mismo, y determinó que toda la creación debería vivir para la alabanza de Su gloria.

1) La educación Cristiana, es el proceso diseñado y planeado, para guiar a nuestros estudiantes a reconocer su necesidad de salvación personal, que se obtiene solamente por gracia por medio de la fe en Cristo Jesús y ser transformados al carácter de Jesucristo mediante el conocimiento del evangelio.

Con la creación de una cultura de la gracia centrada en el evangelio, el alumno aprenderá, reconocerá y vivirá convencido que toda verdad y todo conocimiento proviene de Dios, Creador de todas las cosas,

DIOS HIJO

Creemos que Jesucristo, es el Unigénito Hijo de Dios, es el Verbo eterno encarnado, concebido sobrenaturalmente por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen María. Él es plenamente Dios y plenamente hombre. Por Él todas las cosas llegaron a existir y fueron creadas. Él ya existía antes de todas las cosas y en Él todas las cosas se sostienen por la palabra de Su poder. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación, y en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

Él es el único que puede salvar al mundo de sus pecados, habiendo derramado su sangre al morir una muerte vicaria¹ en la cruz del Calvario. Por su muerte en nuestro lugar, Él reveló el amor divino y cumplió la justicia divina, quitando nuestra culpa y reconciliándonos con Dios. Habiendo pagado el precio de nuestra redención, al tercer día resucitó corporalmente de la tumba, victorioso sobre la muerte y los poderes de las tinieblas. Después, ascendió al cielo donde, a la diestra de Dios Padre, Él intercede por su pueblo y gobierna como Señor de todo.

Él es la Cabeza de Su cuerpo, la Iglesia, y debiera ser adorado, amado, servido y obedecido por todos. Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres pues no hay otro nombre por el cual los hombres puedan ser salvos.

1) lat. Vicarius, el que realiza la función de otro. Pequeño Larousse ilustrado, 2005.

DIOS ESPÍRITU SANTO

Creemos que el Espíritu Santo, el Señor y Dador de vida, convence al mundo de pecado, justicia y juicio. A través de la proclamación del Evangelio, Él convence a los hombres de que se arrepientan de sus pecados y confiesen a Jesús como

Señor. Por este mismo Espíritu, las personas son guiadas a confiar en la misericordia divina.

El Espíritu Santo produce el nuevo nacimiento, habita dentro de los que han sido regenerados y une a los creyentes a Cristo Jesús por medio de la fe. Él conducirá a la Iglesia a un entendimiento correcto y a una aplicación amplia de la verdad de la Palabra de Dios. Él ha de ser respetado, honrado y adorado como Dios la Tercera Persona de la Trinidad.

3. LA IGLESIA

Creemos que Dios por medio de su Palabra y de su Espíritu crea la Iglesia, llamando a pecadores de entre toda la raza humana a la comunión en el Cuerpo de Cristo. Por esa misma Palabra y Espíritu, Dios guía y preserva a esa nueva humanidad redimida. La Iglesia no es una institución o denominación religiosa. Más bien, la Iglesia universal está compuesta por aquellos que se han convertido en genuinos seguidores de Jesucristo y que se han apropiado personalmente del Evangelio.

La Iglesia existe para alabar y glorificar a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. También existe para servirlo a Él haciendo Su voluntad fielmente en la tierra, lo que implica entre otras cosas, el compromiso de predicar el Evangelio. Luego de su conversión, los hombres y mujeres que han sido redimidos son añadidos a una iglesia local en la cual ellos se consagran a la enseñanza, la comunión, la Cena del Señor, y la oración.

4. EL EVANGELIO

Creemos que Jesucristo es el Evangelio. Las buenas nuevas son reveladas en Su nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión. La crucifixión de Cristo es el corazón del Evangelio, su resurrección es el poder del evangelio, y su ascensión es la gloria del evangelio. La muerte de Cristo es el sacrificio sustitutorio y propiciatorio de Dios por nuestros pecados. Su sacrificio en la cruz satisface las demandas de la justicia santa de Dios y aplaca Su ira santa.

5. LA RESPUESTA DEL HOMBRE AL EVANGELIO

Creemos que la respuesta del hombre al Evangelio está arraigada y fundada en la libre e incondicional elección de Dios para Su propio deleite y gloria. El mensaje del Evangelio solo es eficaz para aquellos que se arrepienten genuinamente de sus pecados y que, por la gracia de Dios, responden con fe salvadora en Cristo.

El arrepentimiento bíblico transforma la vida del hombre y la fe salvadora produce obras dignas del reino de Dios. Ni el arrepentimiento ni las obras por sí mismas pueden salvar; a menos que alguien esté dispuesto a negarse a sí mismo, a tomar su cruz y seguir a Cristo, no podrá llegar a ser su discípulo.

6. LA SALVACIÓN

Creemos que la Salvación, es el regalo gratuito de Dios, concedida por gracia solamente, a través de la fe solamente, en Cristo solamente, para la gloria de Dios solamente. Sólo a través del sacrificio expiatorio de Cristo por el pecado, una persona es reconciliada con Dios y se convierte en hijo de Dios.

7. JUSTIFICACIÓN

Creemos que la justificación es una obra soberana de Dios y no de nosotros mismos. Cualquier persona que se aparte del pecado en arrepentimiento y ponga sus ojos en Cristo y su muerte sustitutoria, recibe el don de la vida eterna y es declarado justo por Dios como un regalo gratuito. La justicia de Cristo le es imputada a dicha persona y es declarada justa delante de Dios y totalmente aceptada por Él.

8. REGENERACIÓN

Creemos que la regeneración es una obra de Dios y no de los seres humanos pecaminosos, en la que el Espíritu de Dios es la única causa activa. El nacimiento espiritual es iniciado y alimentado por nuestro Padre celestial. Es la obra divina para vencer nuestros corazones duros y rebeldes y tener fe en la obra del Cristo, arrepentirnos de nuestros pecados y responder a Dios para Salvación.

Creemos que Dios mismo ha tomado la iniciativa de sembrar la vida en nosotros. La regeneración genuina se manifiesta en frutos dignos de arrepentimiento mediante actitudes y conducta justas

9. SANTIFICACIÓN.

Creemos que el Espíritu Santo es el agente activo en nuestra santificación y produce Su fruto en nosotros a medida que nuestras mentes son renovadas y somos conformados a la imagen de Cristo. Aunque el pecado que mora en nosotros continúa siendo una realidad, al ser guiados por el Espíritu crecemos en el conocimiento del Señor, cumpliendo libremente Sus mandamientos.

Las disciplinas espirituales, en especial el estudio de la Biblia, la oración, la adoración y la confesión, son medios de gracia vitales para dicho propósito. Todos los creyentes

son exhortados a perseverar en la fe, sabiendo que darán cuentas a Dios por cada pensamiento, palabra y obra. Sin embargo, la confianza suprema del creyente de que podrá perseverar, está basada en la promesa segura de que Dios mismo preservará a su pueblo hasta el final.

10. INVESTIDOS DE PODER POR EL ESPÍRITU

Creemos que el Espíritu Santo además de efectuar la regeneración y la santificación, confiere poder a los creyentes para el testimonio y servicio cristianos.

Aunque el Espíritu Santo viene a morar en todo creyente genuino desde el momento de su conversión, el Nuevo Testamento también enseña la importancia de una obra continua de impartición de poder por parte del Espíritu, posterior a la conversión.

Ser morada del Espíritu Santo y ser lleno del Espíritu Santo son experiencias teológicamente distintas. El Espíritu Santo desea llenar a cada creyente continuamente con mayor poder para la vida y el testimonio cristianos, e imparte sus dones sobrenaturales para la edificación del Cuerpo de Cristo y para diferentes obras de ministerio alrededor del mundo. Todos los dones del Espíritu Santo que se manifestaron en la iglesia del primer siglo siguen disponibles en nuestros días, son vitales para la misión de la iglesia y deben ser fervientemente anhelados y practicados.

11. LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

El bautismo en agua es solo para aquellos que han recibido el beneficio salvador de la obra expiatoria de Cristo y que así han venido a ser Sus discípulos. Por tanto, en obediencia al mandato de Cristo, y como testimonio ante Dios, la Iglesia, uno mismo y el mundo, todo creyente debe ser sumergido en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El bautismo en agua es una demostración visual de la unión de una persona con Cristo en la semejanza de su muerte y resurrección. Significa que ha sepultado o dado muerte a su antigua manera de vivir, y representa vívidamente en dicha persona, su liberación del dominio del pecado.

Al igual que con el bautismo en agua, en la Cena del Señor deben participar solamente aquellos que se han convertido en seguidores genuinos de Cristo. Esta ordenanza simboliza el quebranto del cuerpo de Cristo y el derramamiento de Su sangre por nosotros y ha de ser observada repetidamente a lo largo de la vida cristiana como una señal de nuestra participación continua en los beneficios expiatorios de la muerte de Cristo. Al participar de la cena del Señor con una actitud de fe e introspección, recordamos y proclamamos la muerte de Cristo, recibimos sustento espiritual para nuestras almas, y denota nuestra unidad con otros miembros del cuerpo de Cristo.

12. LA CONSUMACIÓN

La Consumación de todas las cosas incluye el glorioso regreso personal y visible de Jesucristo, la resurrección de los muertos y el traslado de aquellos vivos en Cristo, el juicio de los justos y los impíos y el cumplimiento del Reino de Cristo en los cielos nuevos y la tierra nueva.

En la Consumación, Satanás con sus huestes y con todos aquellos que no estén en Cristo serán finalmente separados de la benevolente presencia de Dios, sufriendo el castigo eterno, pero los justos en cuerpos gloriosos vivirán y reinarán con Él para siempre.

Casada con Cristo como su legítima Esposa, la Iglesia estará en la presencia de Dios para siempre, sirviéndole y dándole alabanza y gloria interminables. Entonces, la anhelante expectación de la creación será consumada, y toda la tierra proclamará la gloria de Dios que hace todas las cosas nuevas.